

## LA UNIVERSIDAD DEBE LOGRAR PERSONAS INTACHABLES

ENTREVISTA A MONS. LINO PANIZZA RICHERO

---

*Guadalupe Ruiz Ruiz\**

*Universidad Católica Sedes Sapientiae*

gruiz@ucss.edu.pe

---

**RESUMEN:** Nació el 14 de enero de 1944 en Balestrino, un pequeño pueblo cercano a la ciudad de Génova en Italia. Ingresó a la Orden Franciscana Capuchina en 1960, profesó los votos perpetuos en 1965 y fue ordenado Sacerdote el 1 de marzo de 1969. En 1970, respondiendo al carisma misionero de su Orden, llegó al Perú.

Hasta antes de su nombramiento como Primer Obispo de la Diócesis de Carabaylo, el 2 de febrero de 1997, desarrolló una fructífera labor apostólica, desempeñándose como párroco en las parroquias Nuestra

---

\* **Guadalupe Ruiz Ruiz** es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad San Martín de Porres. Cuenta con estudios realizados en la misma universidad para la maestría en Periodismo y Comunicación Multimedia. Sigue un diplomado en Ciencias Religiosas en la Facultad de Teología Redemptoris Mater. Ejerce la docencia universitaria desde el año 2000. Asimismo, ha publicado en la *Revista Studium Veritatis* entrevistas sobre la familia y las virtudes teologales; y en la *Revista CampUcss* artículos sobre comunicación, familia y sociedad. Ha realizado talleres de Asertividad y Comunicación Efectiva para docentes y estudiantes de educación básica y nivel superior. Actualmente, dicta el curso de Redacción Académica para las facultades de Educación, Ciencias de la Salud, Ciencias Económicas y el curso de Asertividad y Comunicación Efectiva para la Facultad de Ingeniería de la UCSS.

Señora de la Misericordia en Arequipa; Cristo Salvador en Chama; director del Colegio Cristo Salvador en Chama; ministro Viceprovincial de la Orden por dos períodos consecutivos, y Superior de la Fraternidad de San Pedro de Chorrillos. Ha representado a la Orden en múltiples encuentros y reuniones en América Latina. También, ha promovido el movimiento laical, a través de los Encuentros de Promoción Juvenil, Encuentros Matrimoniales, Eje, Escoge, Talleres de Oración y Vida, Cursillos de Cristiandad, etc. En 1989, como Vicario de la entonces Vicaría VI, impulsó la creación del Instituto de Ciencias Religiosas para Laicos (ICRE) como una respuesta a la necesidad formativa de los laicos.

En el ámbito social, es socio fundador de la ONG Punto di Fraternità y Coordinador de la misma en el Perú a través de la cual realizó una serie de proyectos de desarrollo en la zona sur de Lima. Entre ellos se destacan el Centro Social Polifuncional El Buen Pastor (Chorrillos), una obra de irrigación de 230 Has. (Villa El Salvador) y ocho centros polivalentes. Presidió la Comisión de Catequesis, Pastoral Bíblica e Indígena de la Conferencia Episcopal Peruana (1997-2000). Entre 2008 y 2013, fue Secretario General de la Conferencia Episcopal Peruana. Finalmente, como Obispo de Carabayllo, funda en su Diócesis la Universidad Católica Sedes Sapientiae a comienzos del 2000.

**PALABRAS CLAVE:** Vocación, sacerdocio, misión, obispo, educación, universidad.

## THE UNIVERSITY MUST ACHIEVE IMPECCABLE PEOPLE

### INTERVIEW WITH Msgr. LINO PANIZZA RICHERO

**ABSTRACT:** He was born on January 14, 1944 in Balestrino, a small town near the city of Genoa in Italy. He entered the Capuchin Franciscan Order in 1960, he professed perpetual vows in 1965 and was ordained a priest on March 1, 1969. In 1970, responding to the missionary charism of his Order, he arrived in Peru.

Until his appointment as First Bishop of the Diocese of Carabayllo on February 2, 1997, he carried out a very fruitful apostolic work, serving as parish priest in the parishes Nuestra Señora de la Misericordia in Arequipa; Cristo Salvador in Chama; director of Colegio Cristo Salvador (Chama), Vice-Provincial Minister of the Order for two consecutive terms, and Superior of the Fraternity of San Pedro de Chorrillos. He has represented the Order in multiple meetings and meetings in Latin America. It has also promoted the lay movement, lay movement, through youth promotion meetings, marriage meetings, axis, choose, prayer and life workshops, christian christendom courses etc. In 1989, as Vicar of the then Vicariate VI, he promoted the creation of the Instituto de Ciencias Religiosas para Laicos (ICRE) as a response to the formative need of the laity.

In the social field, he is a founding partner of the NGO Punto di Fraternità and Coordinator of the same in Peru through which he carried out a series of development projects in the southern zone of Lima. Among them are the Buen Pastor Polyfunctional Social Center (Chorrillos), an irrigation work of 230 Hectares (Villa El Salvador) and eight multipurpose centres. He chaired the Commission of Catechesis, Biblical and Indigenous Pastoral of the Peruvian Episcopal Conference (1997-2000). Between 2008 and 2013, he was Secretary General of the Peruvian Episcopal Conference.

Finally, as Bishop of Carabayllo, he founded in his Diocese the Catholic University Sedes Sapientiae in early 2000.

**KEYWORDS:** Vocation, Priesthood, Mission, Bishop, Education, University.

*Monseñor, quisiera empezar por los recuerdos de la vida sacerdotal.  
¿Cómo surge y descubre su vocación?*

Yo he nacido en una familia campesina, soy de un pueblo pequeño. En mi pueblo no había más de 500 habitantes, todos nos conocíamos. Mi vocación surge porque venía un fraile limosnero. Antiguamente, los frailes pasaban de casa en casa, ellos siempre han vivido de la limosna, y los conventos vivían por la caridad de la gente, de lo que les daban. Además, los conventos ayudaban a los pobres. Ustedes recuerdan la vida de santa Rosa o de san Martín de Porres, él era un fraile limosnero, iba por la calle buscando, apoyando a los pobres. Era una de las tareas de los frailes que era parte de su vocación. Pues a mi pueblo venía un fraile y sentía que era una novedad, todos los niños íbamos tras él. Nos daba caramelitos, chocolatitos, etc. Había la costumbre de darle las primicias a la Iglesia. Los primeros frutos de la tierra se entregaban al Señor, y los entregaban a través de las iglesias, los templos, los conventos. El fraile pasaba para recoger las primicias. Y nos hablaba. Esta figura del fraile es la que despertó en mí la vocación. Ese fue el *input*, el comienzo de algo que fue creciendo en mí, haciendo que escuchara la llamada del Señor y lo siguiera. Después de ello me fui al seminario y, bueno, siguió hasta llegar a donde estoy.

***¿Cuándo fue ordenado sacerdote?***

Aunque mi memoria ahora es bastante frágil, recuerdo que fui ordenado sacerdote el 01 de marzo de 1969.

***Monseñor, ¿cómo recuerda su llegada al Perú?***

Lo que recuerdo es que cuando vine al Perú, me recogieron en el aeropuerto y me llevaron a Chorrillos. Eso fue la semana antes del famoso terremoto de Yungay. Llegué un sábado en la noche. El domingo fue la última carrera de autos del circuito de La Herradura y el circuito de playa de Chorrillos porque hubo un accidente en el que murieron varias personas y lo cerraron. El domingo siguiente hubo un terremoto. Todos salimos a la calle porque estábamos en la casa los sacerdotes ahí en Chorrillos y yo lo que veía era gente arrodillada, rezando con las manos alzadas, gritando. Esta fue la impresión del terremoto. Después me mandaron un tiempo a la selva, en Tingo María, estuve trabajando un tiempo. De allí regresé y me mandaron a Surco, a Chama, fueron muchos años. Y cuando me hicieron obispo me mandaron acá. Un lugar que yo no conocía o conocía muy poco.

***¿Y en qué año asume el encargo de obispo de esta diócesis?***

La cosa es esta, el Santo Padre crea y divide la Arquidiócesis de Lima en tres nuevas diócesis, Chosica, Lurín y Carabaylo, eso fue el 14 de diciembre de 1996. Luego, el día 02 de febrero de 1997 me ordenan obispo. Esas son las fechas.

***Monseñor, ¿cuál es la misión de un obispo?***

La misión de un obispo es ser pastor del pueblo de Dios. ¿Qué significa ser pastor? Significa acompañar a la gente para el desarrollo de su propia fe, para crecer en la fe, para formarse en la fe, para que su fe sea cada vez más fuerte. Ese, a mi criterio, es una de las tareas de un obispo. En el aspecto pastoral, entonces, ayuda a las personas a crecer espiritualmente, moralmente, etc. Y además para poder realizar otras, siendo yo el primer obispo de esta diócesis recién creada, tenía la responsabilidad de organizarla. Cuando uno hace una obra tiene que darle una organización para que luego se pueda sostener. Entonces, una de las cosas importantes para un obispo, era tener colaboradores: sacerdotes, laicos y religiosos.

Allí, una de las tareas en la cual me hago ver, fue la del seminario, poder tener sacerdotes. Siendo que la diócesis no tenía nada, había solo parroquias y terrenos invadidos, que no era ni de propiedad, es decir, prácticamente la única primera propiedad de la diócesis fueron estas tres casas que están acá, que la compramos en un momento diferente para ser la sede del obispo y la curia, las oficinas y al otro lado una construcción para que funcionaran los servicios de la universidad, era todo lo que tenía.

Entonces, una de las responsabilidades era organizar, armar todo este tinglado que sirviera para que una diócesis pueda funcionar. Iniciamos con los seminaristas, que era una gran preocupación, no teniendo lugar dónde formarlos, dónde hacerlos crecer y madurar. Mandé a los primeros tres a Roma, pero después de allí se hizo un acuerdo con el obispo, el arzobispo de Trujillo y los mandó a Trujillo para que se formen. En el segundo tiempo, luego que Trujillo nos resultaba bastante lejos, organizamos mandarlos al Callao, que era mucho más cerca. Entonces nuestros primeros sacerdotes fueron formados en Trujillo y en Callao,

Aunque tuvimos un primer grupo, que fueron los misioneros que vinieron del extranjero, pero el grupo más importante fue el de los Misioneros de San Columbano, que cuando vinieron al Perú se instalaron en Lima Norte, en el distrito de San Martín de Porres. Después se extendieron por todo el valle del Rímac hasta el mar y luego abarcaron otra zona de Lima Norte. También vinieron los Oblatos de María Inmaculada que se instalaron en Comas y algunos clérigos de san Viator, y eso era todo el clero que había, la fuerza de la Iglesia que existía acá en la diócesis. Luego, lógicamente, de unos cuantos años, el Seminario lo hicimos diocesano, conseguimos formadores para que pudieran formar y esto fue hace cuatro o cinco años. No fue mucho más.

***¿Y ya tienen sacerdotes ordenados, lleva la cuenta de cuántos son en total?***

Sí, he ordenado sesenta y tantos sacerdotes en veinticinco años. O creo que son 70 redondos en estos 25 años que hemos formado acá o fuera de acá.

***Lo interesante es que son vocaciones surgidas aquí. Aunque se hayan formado fuera, pertenecen a esta diócesis...***

Sí, pero de nuestro seminario no ha salido todavía ninguna promoción. Para formar a un sacerdote se necesita un promedio de 8 a 10 años, así que todavía. Parece que el próximo año sale la primera promoción. Eso en cuanto a los sacerdotes.

***Monseñor, han pasado veinticinco años desde que usted asumió el encargo de obispo de la diócesis de Carabayllo, ¿cuáles son las reminiscencias que conserva de su llegada a esta diócesis?***

Cuando me hicieron obispo, me mandaron acá. Un lugar que yo no conocía o conocía muy poco. Había venido porque el cardenal Vargas hizo un Sínodo de la Iglesia de Lima que no estaba dividida todavía y me había nombrado encargado de la comisión de laicos, siendo de la comisión me había invitado a un congreso de la Iglesia y era la primera vez que había venido a Lima Norte. Había pasado varias veces para ir a Paramonga, para ir al norte, porque los frailes teníamos la parroquia en Paramonga. Había pasado varias veces, pero la primera vez fue para ese congreso.

Entonces, cuando me hacen obispo de Carabayllo le digo al nuncio que me presentaba al Santo Padre, en la Santa Sede, y le digo: “Excelencia, pero yo no conozco el norte de Lima, si usted quiere hacerme obispo por qué no me manda al sur”. Me dice: “No, ya está decidido”. Y le digo: “Y por qué no hacen a otra persona obispo, yo no lo conozco, soy extranjero y no me parece correcto que me nombren obispo” y me dijo el nuncio: “Usted obedezca, que lo han designado, que se haga la voluntad de Dios”. Así fue que llegué hasta acá.

***Imagino que venía con expectativas, ¿veía usted este encargo como un reto en su vida misionera?, ¿qué es lo primero que encuentra, en este nuevo espacio, a su llegada?***

Uno de los grandes desafíos de la diócesis es que al no tener propiedades nosotros hemos crecido como los pobladores. Los pobladores que compraron no fueron muchos, la mayor parte fueron invasiones y después

fueron regularizando en el tiempo, así es como uno se vuelve propietario. Y eso mismo pasó con la iglesia, en la diócesis de Carabayllo hubo el mismo proceso. Había una población que reservaba un pedazo de terreno para la parroquia, para la iglesia, llamaban al sacerdote más cercano para que constituyera allí un templo. Así fue creciendo la diócesis. Iniciamos con un aproximado de poco más de un millón de personas, ahora superamos los tres millones en 25 años, el desarrollo que hubo acá. Entonces eso fue un poco cómo se fue desarrollando.

Al llegar, vi tres necesidades. Una, la salud, que era muy precaria. Había uno que otro centro médico y muchos de los pocos que había, estaban a cargo de la parroquia. Algunas parroquias tenían un centro médico donde se realizaban las primeras atenciones. Entonces pensando, digo, cómo se puede resolver el problema de la salud que es importantísimo. Mandé a hacer un estudio sobre la realidad de la salud de la diócesis, que dependía de las parroquias, de la iglesia, con la finalidad que al tener el estudio pudiera servir para hacer un gran proyecto. Encontramos que no era posible, no era viable que en cada centro parroquial de salud existieran esos equipos porque eran demasiado caros; la idea fue hacer una especie de red de los centros de salud parroquiales y ubicar un centro, el cual sería muy bien equipado y todos tuvieran referencia a este centro. Pero era tan caro poner en marcha esto y entonces el proyecto no se realizó.

El segundo proyecto surge de mi visita a los colegios. Allí veía, por ejemplo, que, en un colegio Fe y Alegría en Collique, una zona precisa, en este colegio de la iglesia había orden, disciplina y se estudiaba. Y al costado, menos de 50 metros más allá, había un colegio del Estado, uno público, y era un caos, no se sabía si era recreo, si estudiaban, no se sabía qué hacían. En una reunión que tuve después en uno de estos colegios de la iglesia le

pregunté por qué en el colegio de ustedes que está en la misma zona que el colegio estatal, acá se estudia, acá hay orden y allá no. Le dije, acaso allá les pagan más o cómo es. Me dice no, nos dan lo mismo, porque eran colegio de convenio con el Estado, tenemos el mismo salario que el convenio del Estado, entonces estamos igual.

Así descubro que la Iglesia podría dar un plus a la educación; por su trayectoria, por sus valores, por sus principios. Entonces, comencé a pensar en la educación. Pensando en la educación veía que la mayor parte de chicos de estos colegios eran buenos muchachos y después terminaban en la droga, en la calle, en todo eso. Entonces dije que había que estar presente en los colegios. Pero creo que lo más importante sucede cuando se pasa a la universidad y se pierden los pocos valores o fe que habían adquirido, después de la secundaria desaparecen, entonces digo vamos a hacer una universidad. Y así es como nace la idea de la universidad.

Les cuento una anécdota. Cuando yo inicié la diócesis no tenía casa, tenía muchas parroquias, pero casa no había. Yo prácticamente visitaba la parroquia en un carro y de allí yo firmaba los documentos, hacía todo. Era el obispo de la calle, el que está caminando siempre. Entonces nos lanzamos a hacer esto de la universidad, viniendo acá donde está el colegio Buen Pastor, que es uno de los mejores colegios de Lima Norte. Hablé con el P. Pedro Martínez que era el director, el responsable del colegio, le dije: “Pedro, podríamos hacer una universidad, yo no tengo terreno, no tengo edificio, no tengo nada, solo tengo la idea, pero podríamos hacerlo. Por ejemplo, en la mañana estudian los niños y en la tarde hacemos la universidad”. Me contestó: “Ah sí, yo estoy de acuerdo, yo cedo el colegio a la diócesis, no es más parroquial, sino es diocesano”. Hicimos un trámite para que pase a ser diocesano. Esa fue la idea.

***Monseñor, ¿cuál fue esa motivación principal para pensar en una universidad o qué le dijo a usted en su corazón que esto era importante?***

Fue la visita que hice a los colegios. Desde los primeros años que estuve acá en la visita a los colegios me han dicho que la educación era un caos, que había que hacer algo, pero el algo no se podía hacer con los alumnos sino con quienes forman a los alumnos. Desde allí es donde partió la inspiración de hacer la universidad. Así que por esa razón nos lanzamos a esto.

Como cuando por la salud, la visita a los centros médicos, dio un proyecto que no se realizó. Lo mismo, la visita a los colegios, dio la inspiración para que se hiciera una universidad, para poder ayudar a una mejor educación. Lo mismo pasó con la economía, porque la universidad para formar buenos maestros, buenos médicos, que eran los problemas del Perú, porque el problema económico del Perú, yo también lo he descubierto, no es que no haya bienes o plata, hay demasiado y lo que sucede es que no los sabemos administrar.

Esto me hizo pensar en una experiencia que yo viví en Arequipa. Estuve de párroco allí algunos años y un día viene una señora y me da un paquete con un pedazo de carne. Cuando voy para pagarle, me dice: “No padre, no quiero que me lo pague”, porque le habíamos hecho una escuela enseñándole a leer y a escribir. Y me dice: “Ahora ya no me roban porque yo misma hago las cuentas”. Entonces dije: “Nosotros tenemos que enseñar a la gente. No darle, sino enseñarle”.

***En ese momento surge la idea de fundar una universidad, cuéntenos cómo sucedió.***

El Dr. Bolis y yo, porque lo había involucrado a él en esta idea, viajamos a Roma para preguntar cómo se hace una universidad católica. Fuimos a la Santa Sede y preguntamos. Mientras estábamos allí en Roma me llega la noticia, me llaman por teléfono, que para ser una universidad teníamos que tener un terreno propio, sino no se puede hacer. Entonces yo salgo de la reunión, voy donde el Dr. Bolis y le digo: “Oye, Tista, nuestro sueño se acabó porque esto, esto y esto. Bien, regresamos al Perú”.

Cuando llego al Perú me llama un amigo por teléfono y me dice: “Lino, yo he sabido que tú buscas una propiedad, un terreno”. “Sí, le digo, cómo supiste”, “Me lo han dicho, yo lo tengo y te lo ofrezco”. Era un amigo que trabajaba en un banco y lo habían encargado de liquidar todos los bienes que habían tomado porque no habían pagado. Fuimos a verlo y dijimos sí puede ser, pero el problema era cómo lo pagamos porque no teníamos plata, no teníamos nada. Así comenzamos a hacer el proyecto. Era un terreno que el banco había tomado como parte de pago, pero el amigo no podía regalarlo porque no era suyo, pero me podía dar a buen precio porque era el encargado de deshacerse de estos bienes. Entonces me lo dio, pero le digo yo no puedo pagarte sino poco a poco, dame un par de años de gracias y después lo prorateamos.

Había un amigo acá, que estaba de visita, que me dijo: “Lino, tú en América Latina, en Perú, no puedes hacerte de una deuda tan grande”. Eran 200, 000 dólares. Me dice: “Ni pagando poco a poco vas a lograrlo” porque los intereses eran 14 o 15%, pero ya estábamos embarcados, como se dice, teníamos que seguir navegando. Cuando este amigo retorna a Italia me llama y me dice: “Lino, yo te voy a ayudar a pagar el terreno ...” (silencio). Y

me manda los 200, 000 dólares. Perdona, pero son cosas que me emocionan. Yo estoy convencido de esto...

***Su testimonio, monseñor, es que Dios provee, que sus obras se realizan siempre.***

Así es. Por eso, cuando se trató de ponerle un nombre a la universidad, me digo, bueno, ¿quién ha hecho la universidad? Definitivamente no somos nosotros sino La Providencia. Quería ponerle el nombre de La Providencia, pero hubo problemas así que le ponemos el nombre de la Virgen Sedes Sapientiae, lugar de la sabiduría. De estos hechos no hubo uno, se presentaron muchos.

***Monseñor, usted ha expresado en repetidas ocasiones en los discursos de graduación que se necesita formar hombres con una profunda humanidad, auténticos, libres y honestos.***

Exacto. ¡Qué más tenemos!

***Para usted, como obispo, como sacerdote, como pastor de la Iglesia, ¿cuál sería el aporte de la UCSS al progreso y desarrollo del Perú?***

El aporte de la UCSS se deduce de todo esto, que por eso nació. Que debería formar hombres con una gran humanidad. Hombres que verdaderamente sean honestos porque como consecuencia de una sociedad egoísta donde cada uno piensa en sí mismo, cada uno tiene su programa. Como consecuencia es lo que estamos viviendo ahora, la pobreza, la injusticia, que uno no sabe

qué hacer. No son los políticos, ellos son consecuencia de los hombres, de la formación que reciben, de la formación de sus casas, de la injusticia, del egoísmo, de los hombres, de las mujeres, porque no satisfacen sus intereses o sus deseos, abandonan a los niños. Hay unas injusticias tremendas que finalmente hacen una sociedad inviable. Entonces, yo creo que la universidad lo que debe hacer es lograr personas intachables, que con su testimonio más que sus palabras —porque yo recuerdo un canto que decía: “Palabras, palabras, palabras, nada más que palabras”— que nosotros no digamos muchas palabras sino muchos hechos. Que nuestra vida corresponda a un ideal, a lo que nosotros creemos, a lo que nosotros pensamos.

Yo creo que la UCSS debería formar personas así. Y nada más.